

ÉFRAÍN SÁNCHEZ HIDALGÓ, Ph. D.

Catedrático de Educación, Universidad de Puerto Rico.

## LA ADOLESCENCIA SEGÚN LA PSICOLOGÍA TOPOLÓGICA DE KURT LEWIN <sup>1</sup>

Son varias las teorías que se han presentado para explicar la conducta del adolescente. Nuestro propósito es discutir la concepción de la teoría del campo en el caso específico de

---

<sup>1</sup> Kurt Lewin nació en Alemania en 1890 y asistió a las Universidades de Friburg y Berlín. Vino a los Estados Unidos de América en 1932 y enseñó en las Universidades de Cornell y Iowa antes de fundar el Centro de Investigación de la Dinámica de Grupos en el "Massachusetts Institute of Technology", donde trabajó hasta su muerte, acaecida en 1947. Autor de varias obras, entre las que se destacan: *A Dynamic Theory of Personality*, *Principles of Topological Psychology*, *The Conceptual Representation and the Measurement of Psychological Forces*, *Resolving Social Conflicts* y *Field Theory in Social Science*. Lewin ha sido una de las personas más influyentes en el curso de las ciencias sociales en nuestro siglo. Robert K. Merton, Profesor de Sociología de la Universidad de Columbia, ha dicho que "el genio distintivo de Lewin ha ayudado a formar el pensamiento de la ciencia social de nuestro tiempo", añadiendo que "la originalidad en la concepción y el rigor del análisis siempre han caracterizado las contribuciones básicas de Lewin a la teoría de la psicología social". Gordon W. Allport ha dicho que el realismo social, la originalidad y la fuerza en el trabajo de Lewin han hecho de su obra un punto culminante en el estudio científico del hombre en sociedad.

La versión de Lewin de la "teoría del campo" la llama él *psicología topológica*. He aquí cómo la explica: "La psicología tiene que tratar con múltiples hechos co-

la conducta social del adolescente, según la exposición que hace el distinguido psicólogo social Kurt Lewin.<sup>2</sup>

## LA NECESIDAD DE UN ENFOQUE QUE NO SEA EL BIOLÓGICO NI EL PSICOLÓGICO

Comienza Lewin señalando que la discusión sobre si el fenómeno de la adolescencia es un efecto biológico o psicológico es en gran parte infructífera. En las primeras teorías sobre la conducta adolescente predomina el factor biológico, destacándose la transformación anatómico-fisiológica como el fenómeno causal de los cambios drásticos en la conducta.

Como una consecuencia de los estudios antropológicos realizados en sociedades distintas a la de nuestro mundo Occidental, se ha cambiado el énfasis de lo biológico hacia lo estrictamente psicosocial.<sup>3</sup> Los factores sociales y culturales —se

existentes, muy relacionados entre sí y que tienen una posición relativa unos con los otros; en términos matemáticos, tiene que tratar con un "espacio". Las matemáticas conocen una variedad de diferentes tipos de espacio. Es una pregunta empírica la de que cuál clase de geometría se presta más para representar la interdependencia dinámica de aquel conjunto de hechos que se trata en una ciencia en particular. Desde Einstein para acá se ha sabido que la geometría de Euclides, la que previamente era la única geometría aplicada en la física, no es la que más se presta para representar el espacio físico empírico. En la psicología, la geometría no cuantitativa, recientemente desarrollada, que se conoce por el nombre de topología, puede usarse satisfactoriamente al tratar con problemas de estructura y de posición en el campo psicológico. Este espacio permite la representación de la posición dentro y fuera de cierta región, la relación entre las partes y el todo y un gran número de características estructurales. Todo esto se hace en una forma matemáticamente exacta, pero no presupone la determinación cuantitativa del tamaño, lo cual no es posible, generalmente hablando, en el campo psicológico. El espacio topológico es muy "general" para representar aquellos problemas psicológicos dinámicos que incluyen el concepto de dirección, distancia o fuerza. Pueden tratarse con una geometría un poco más específica, la cual he llamado "espacio hodológico". Este espacio permite hablar de una manera matemáticamente precisa sobre igualdad y diferencias de dirección y de cambios en distancia, sin presuponer la "medición" de ángulos, direcciones y distancias, lo cual usualmente no es posible en un campo social-psicológico".) (Kurt Lewin, *Field Theory in Social Science: Selected Theoretical Papers*, editada por Dorwin Cartwright, Harper & Brothers, New York, c1951, págs. 150-151).

<sup>2</sup> Lewin formuló originalmente esta teoría en "Field theory and experiment in social psychology", *American Journal of Sociology*, 1939, 44, 868-897.

<sup>3</sup> Ejemplos de estos estudios son los de Margaret Mead, la destacada antropóloga norteamericana. Véanse sus obras *Coming of Age in Samoa* y *Growing-Up in Nueva Guinea*. Así encuentra Mead que en Samoa la adolescencia es una etapa agradable del desarrollo, sin caracterizarse por la tensión y tirantez que experi-

arguye— son determinantes básicos de las diferencias halladas entre la conducta de nuestros adolescentes y la de los de sociedades distintas a la nuestra.<sup>4</sup>

Considera Lewin que aun cuando sepamos los efectos de las circunstancias biológicas y psicológicas, habríamos ganado tan poca cosa como lo que se ha logrado en el caso de la influencia de la herencia y del ambiente en la explicación de la inteligencia humana. Sabríamos muy poco sobre la manera en que los factores somáticos y los factores psicosociales están participando, ya conjunta, antagónica o integrativamente, en la determinación de la conducta adolescente. Por tal razón Lewin prefiere el análisis de un caso concreto en un marco específico, escogiendo para ello las llamadas dificultades “típicas” de la conducta adolescente.

#### LA ADOLESCENCIA ES UNA ETAPA DE TRANSICIÓN

La adolescencia constituye una etapa transitoria en el desarrollo humano. Señala un momento en tal proceso en que ocurren cambios rápidos y profundos. Desde los tres años en adelante hasta el comienzo de la adolescencia la situación general del individuo se caracteriza por bastante estabilidad. A pesar de que pueden surgir circunstancias relativamente críticas, por lo general no ocurren los trastornos y problemas tan presionantes e intensos como los que acompañan la transición adoles-

---

menta el adolescente en los Estados Unidos. En Samoa el adolescente no tiene que esperar cinco años o más antes de que pueda disfrutar de los derechos y privilegios, así como de las responsabilidades del adulto. Si los factores físico-fisiológicos son universales, la única explicación para las diferencias tiene que basarse en razones de índole cultural.

<sup>4</sup> Hurlock señala que ninguno de los factores que predisponen al adolescente a experimentar una gran tensión emocional es fisiológico en su origen. (Véase Elizabeth B. Hurlock, *Adolescent Development*, McGraw-Hill Book Company, New York, c1949, págs. 118-123). Los que subrayan los factores biológicos señalan que las secreciones glandulares, los cambios en el ritmo de crecimiento muscular y esquelético y los desequilibrios temporales en la estructura y las funciones somáticas son las causas fundamentales del desajuste adolescente. Los que destacan las razones sociológicas y antropológicas dan mayor importancia a las condiciones y demandas de la cultura en que se desarrolla el individuo. (Véase Harold E. Jones, “Adolescence in our society”, en *The Adolescent: A Book of Readings*, editado por Jerome M. Seidman, The Dryden Press, New York, c1953, págs. 50-60).

cente. ¿En qué consiste esta transición? Lewin señala varios aspectos en que la adolescencia representa una transición entre dos edades: la niñez y la edad adulta.

#### TRANSICIÓN EN CUANTO SE REFIERE A LA PERTENENCIA A GRUPOS

Hasta el mismo momento de la pubertad o madurez sexual, que marca el inicio de la adolescencia, el individuo se ha considerado a sí mismo un niño y en idéntica forma ha sido considerado por los adultos con quienes se relaciona. Al arribar a la adolescencia, surge en el individuo el deseo intenso de que no se le considere más un niño. Hacia tal fin, el adolescente canaliza o, por lo menos, trata de canalizar su conducta de tal modo que no aparezca comportándose infantilmente. Se esfuerza de continuo por aparecer, en su conducta, de la manera más adulta que le sea posible. No sólo en cuanto se refiere a la selección de una ocupación que le permita lograr la independencia económica, uno de los índices de haber arribado a la edad adulta, sino en todos los aspectos de la vida en general, el adolescente se empeña en que los demás cesen de juzgarlo a base de normas o criterios infantiles y empiecen a verlo como un adulto más.

Indica Lewin que cualquier cambio en la pertenencia de un grupo a otro reviste gran importancia, no sólo para el mundo interior del individuo, sí que también para su conducta externa. Mientras más signifique para el individuo la pertenencia a un grupo dado, más importante se torna el cambio.

Para señalar el cambio en la pertenencia de un grupo a otro, Lewin emplea el término *locomoción social*. Ésta se refiere al cambio de posición de la persona de un grupo a otro; es decir, la persona se mueve, en un sentido social, de éste a aquel grupo.

Según la psicología topológica, la conducta de la persona depende predominantemente de la *posición que ocupa en un momento dado*. "A menudo el mundo aparece distinto antes y después del suceso que cambia la región en que la persona se loca-

liza". La locomoción de un grupo a otro surte efectos complejos, no sólo en los alrededores momentáneos del individuo, sino también en su marco total. Se altera profundamente el espacio psicológico de la persona. Lo que antes era una región psicológica vecina, fácilmente accesible, se torna ahora distante e inaccesible. Por otra parte, regiones que antes aparecían remotas se convierten en regiones cercanas y penetrables.

#### CAMBIO HACIA UNA REGIÓN COGNOSCITIVAMENTE SIN ESTRUCTURA

El cambio que realiza el adolescente desde su pertenencia a un grupo reconocido como infantil hasta un grupo reconocido como adulto constituye un cambio de una posición conocida y familiar hacia una posición desconocida y extraña. "Psicológicamente, es equivalente a entrar a una región desconocida, comparable a cuando uno visita por vez primera un pueblo que no había visto antes". Para representar psicológicamente la nueva posición, Lewin emplea la frase *región cognoscitivamente sin estructura*. El hecho de que no tenga estructura quiere decir que la región no ofrece partes claramente distinguibles para el individuo. Es una zona cuyos detalles más significativos no han logrado contornos precisos y definidos para el que en ella ha entrado. Naturalmente, la carencia de estructura surte de inmediato efectos confusos y vacilantes en la persona, no estando ella segura de las consecuencias de su acción ni por dónde tiene que seguir para lograr sus objetivos de vida. El individuo está perdido. Desconoce lo que puede ocurrir si procede de tal o cual manera. No sabe precisar a dónde va a llegar si se mueve en tal o cual rumbo. Señala Lewin que la falta de claridad en lo que concierne a la dirección en el campo de vida es una de las causas principales de la incertidumbre en la conducta, condición tan típica del adolescente. La falta de familiaridad con el ambiente genera inseguridad, pudiendo hasta cambiar a un individuo generalmente dominante en uno sumiso y lleno de vacilación. "Un alrededor extraño es dinámicamente equivalente a un terreno blando". Estar en el primero es lo mismo que pisar el

segundo. No hay seguridad ni firmeza. La falta de una estructura cognoscitivamente clara probablemente haga conflictiva la acción del individuo. La inseguridad y la incertidumbre en cuanto a las consecuencias de los actos provocan conflictos en la persona, ya que es incapaz de hacer decisiones con relativa certeza en cuanto a su conveniencia y eficacia.

El desarrollo del individuo desde la niñez hasta la adolescencia abre nuevas y desconocidas regiones: aquéllas usualmente asignadas al adulto. La entrada del adolescente a tales zonas, carentes de estructura y provocadoras de incertidumbre y confusión, explica en gran parte la naturaleza insegura y vacilante de la conducta adolescente y muchos de sus conflictos en torno de su proceder, sentir y pensar (Véase Fig. 1). La inseguridad es mayor mientras más el individuo se haya mantenido previamente fuera del mundo adulto. La oscuridad caracteriza el espacio de movimiento de la persona adolescente.

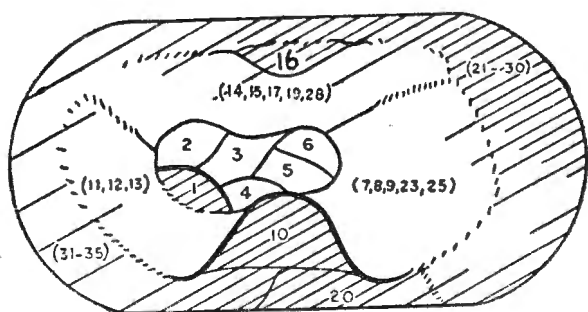


FIGURA 1

*El espacio de libre movimiento del adolescente según aparece ante él. El espacio de libre movimiento se ensancha grandemente, incluyendo muchas regiones que previamente no eran accesibles para el niño, tales como libertad para fumar, llegar tarde a la casa, conducir un automóvil (regiones 7-9, 11-13, ...). Ciertas regiones accesibles para el adulto son claramente inaccesibles para el adolescente, tales como votar (representadas por las regiones 10 y 16). Ciertas regiones accesibles para el niño se han tornado ya inaccesibles, tales como entrar a la sala de cine mediante el pago de entrada asignado a los niños, o conduciéndose en un nivel muy infantil (región 1). Los límites de estas recién adquiridas porciones de espacio de libre movimiento están vagamente determinados y menos clara y marcadamente diferenciados que en el caso del adulto. En tales casos el espacio vital ("life space") del adolescente parece estar lleno de posibilidades y al mismo tiempo de incertidumbre. (Tomado de Kurt Lewin, *Field Theory in Social Science*, Harper & Brothers, New York, c1951, pág. 138).*

## LA IMPORTANTE REGIÓN DEL CUERPO

Su cuerpo constituye para el adolescente una región de tremenda importancia. Sabemos que desde bien temprano en la vida el niño siente una gran curiosidad sobre su estructura somática. La exploración por éste de las diversas partes u órganos es una actividad que fascina al niño de poca edad. Ese interés en el cuerpo continúa aumentando y culmina en la etapa adolescente.

Dice Lewin que “psicológicamente, el cuerpo de uno puede tratarse en algunos respectos de la misma manera como uno trata su ambiente”. Antes de la adolescencia ya el individuo ha logrado un conocimiento bastante completo de su estructura somática superficial. Antes de la pubertad y hasta un año o dos después de ella, ocurren cambios muy notables en el cuerpo, los que por ser acelerados y novedosos producen turbación en el individuo. “Nuevas experiencias extrañas surgen en relación con el cuerpo y convierten esta parte del espacio vital (“life space”), que es tan cercana e importante para el individuo, en algo desconocido y extraño”. Además de la incertidumbre que causa un cuerpo nuevo y extraño, añádase el hecho de que en esta ocasión algo que era conocido y familiar se ha tornado en algo desconocido y poco familiar. Todos sabemos la zozobra que en el adolescente producen los cambios drásticos en las diferentes partes del cuerpo. La nariz, precoz en su desarrollo, puede alentar en el individuo sentimientos de inadecuación al creerse que va a permanecer narigudo toda la vida. La menstruación generalmente provoca sentimientos de angustia y temor en la muchacha por no haber sido ella previamente orientada sobre lo que habría de ocurrir durante el logro de su madurez sexual. No pocas adolescentes tratan de ocultar sus pies, fuera de proporción con lo restante de su cuerpo, en unos zapatos estrechos. La primera afeitada, a menudo motivo de broma para los adultos, es una experiencia novedosa y llena de tensión para el muchacho. Los cambios en los órganos sexuales y el desarrollo de las diferentes características sexuales secundarias, tales como los senos, los vellos púbicos y axilares, el ensanchamiento de las

caderas, los cambios en la voz, etcétera, indudablemente constituyen motivo de honda preocupación para los adolescentes.

Señala Lewin que todos estos cambios en la estructura somática necesariamente sacuden la creencia del individuo en la estabilidad del mundo. Si su propio cuerpo, que él había llegado a conocer como algo muy estable, se modifica tan drásticamente y extensamente, ¿qué no puede esperarse de otros aspectos del ambiente, menos conocidos y familiares que su cuerpo? Siendo éste una región central, cargada de importancia, la duda que brota sobre la estabilidad del mundo y sus cosas, puede dejar profunda huella. Por una parte, puede conducir a una mayor incertidumbre en la conducta y a mayores conflictos. Además, la duda puede provocar una reacción agresiva y hostil. A menudo la inseguridad es un factor etiológico primario en la conducta excesivamente agresiva. Cree Lewin que el traumatismo que resulta del colapso del terreno social del adolescente a veces destruye permanentemente la fe que él pueda tener en el mundo.

## EL RADICALISMO DEL ADOLESCENTE

Un rasgo característico de la conducta del adolescente es el extremismo en todo lo que hace, piensa y siente. Unas veces cunde en su ánimo la desilusión con el mundo y sus cosas. Toda la sociedad, para él, anda mal. Los sistemas educativos y de gobierno, las leyes y reglamentaciones que rigen en su espacio vital, es decir, en la escuela, la comunidad, el hogar, etcétera, están necesitados de una extensa reforma. Pero, por otro lado, el adolescente a menudo se adhiere tenazmente al *status quo*, a la tradición, a las creencias y convenciones predominantes en su cultura. El radicalismo, dice Lewin, hace que algunos adolescentes se agrupen en la extrema derecha o en la extrema izquierda en ideas políticas. Ese mismo radicalismo lo lleva a ser también extremado en sus juicios y opiniones. Tal actitud radical está relacionada con la mayor plasticidad del individuo en la etapa adolescente. “Un período de cambio radical es naturalmente un período de mayor plasticidad”. El hecho mismo de que una persona está en un estado de movimiento de una re-



gión hacia una nueva región “y por tanto se encuentra desconectado o suelto de la región A pero no firmemente establecido en la región B, lo coloca en una posición menos estable y lo hace, como cualquier objeto en *status nascendi*, más formativo”.

El ambiente psicológico, funcionalmente hablando, es parte del espacio vital, del cual la persona es otra parte importante. En la teoría del campo (“field theory”), la conducta es la función de la persona y su ambiente, es decir, la función de su espacio vital. Consecuencia de la inestabilidad del ambiente psicológico es la inestabilidad de la persona. Un “buen establecimiento” en la vida no significa otra cosa que ocupar una posición en la que se esté definitivamente relacionado con las diversas regiones de un espacio vital que informe una gran diferenciación. Cualquier cambio en la posición promueve un cambio complejo en todas las relaciones.

La situación nueva, carente de estabilidad, no revela mucha diferenciación y si alguna hubiere no estará firmemente establecida. Cuando la posición de un individuo cambia de una región a otra, en un campo bien diferenciado, el cambio envuelto es de mayor magnitud que el que ocurre cuando hay menos diferenciación. “Lo que realmente no es un cambio muy grande y por tanto fácil de hacer en la estructura cognoscitiva del campo ideológico del adolescente, el que contiene relativamente pocas regiones, aparenta ser un cambio radical para el adulto, con su campo cognoscitivo altamente diferenciado”. Una de las razones que explican por qué el adolescente tiende a ser extremado en su conducta es tal discrepancia entre el campo del adolescente y el del adulto en lo que concierne a la diferenciación cognoscitiva.

## CAMBIOS EN LA DIMENSIÓN DEL TIEMPO

El agrandamiento del espacio vital, según aquél ocurre en regiones nuevas para el individuo, afecta sus alrededores geográficos. Es muy conocida la tendencia del adolescente a explorar, en forma creciente, su ambiente geográfico, lo que es

motivo frecuente de fricciones entre padres e hijos. Surge el interés en los viajes, en acampar, en explorar. . . Se investiga no sólo este aspecto geográfico del ambiente, sí que también los "alrededores sociales". De ahí que el adolescente se interese en asuntos políticos, sociales, religiosos, ocupacionales y cívicos, que antes no le preocupaban. Pero, además, la dimensión del tiempo del espacio vital sufre transformaciones, las que se revelan en las expectativas, esperanzas y ansiedades del adolescente.

El tiempo futuro influye en la conducta actual, haciéndola de inmediato parte del espacio vital del presente. Todo esto resulta en un cambio en la perspectiva del tiempo. Mientras el niño se preocupa por los estímulos que producen miedo en el espacio inmediato, el adolescente se preocupa por regla general por los estímulos de miedo que pueden surgir en situaciones futuras. La adolescencia es una etapa del desarrollo en que ocurren cambios muy significativos en la perspectiva del tiempo.

Generalmente, el cambio es más bien en lo que concierne a la extensión del tiempo. Las unidades temporales básicas durante la niñez —horas, días y a lo sumo semanas— se tornan en meses y años durante la adolescencia. Muy importante es la forma en que estos acontecimientos del futuro pueden influir en la conducta presente. Las preferencias vocacionales en las distintas edades sirven para ilustrar estos cambios en la dimensión del tiempo. Las ideas que un niño de pocos años tenga sobre lo que va a hacer, vocacionalmente hablando, como adulto, no se basan en una consideración y un conocimiento adecuados de aquellos factores que podrían intervenir en el proceso de realizar tales planes. Las expectativas probablemente sean muy definidas y estrechas. También podrían tener la naturaleza de una ensoñación o de meramente un juego. No hay una clara distinción entre lo que se busca en el mundo del idealismo y lo que puede lograrse en términos reales. El futuro "tiene más el carácter fluido del nivel de la irrealidad".

Muy distinto es lo que ocurre durante la adolescencia, en que se desarrolla una diferenciación clara en lo que se refiere

a la perspectiva del tiempo. En el espacio vital del individuo hay partes o aspectos que representan el futuro y en estas regiones del porvenir gradualmente van apareciendo diferenciaciones entre lo que es real y lo que es irreal. "Aquello que se sueña o se desea (nivel de irrealidad en el futuro) viene a separarse de lo que se espera (nivel de realidad en el futuro)". Ya no basta tener ideas vagas sobre la ocupación a la que se va a dedicar el individuo cuando llegue a la edad adulta. Surgen decisiones más o menos definidas en cuanto a tales metas vocacionales. De ahí la necesidad que tiene el adolescente de orientarse hacia una ocupación; es decir, necesita darle estructura a su perspectiva del tiempo. Una necesidad básica del adolescente es poder organizar su futuro en lo que concierne a sus aspiraciones ideales y a las realidades de su vida. Ajustar el nivel de la aspiración a tono con las posibilidades de logro: he aquí una de las necesidades más urgentes del individuo durante los años juveniles. El adolescente "tiene que formar la perspectiva del tiempo en relación con un campo que es especialmente amplio y desconocido".

En el mundo adulto, hacia el cual se mueve el adolescente, existen múltiples conflictos en asuntos tales como moral, religión, política, etcétera. "El carácter incierto de los ideales y valores mantiene al adolescente en un estado de conflicto y tensión. . ." La estructura que pueda tener la perspectiva del tiempo del adolescente carecerá de estabilidad y determinación, no sólo por causa de la incertidumbre en cuanto a lo que *puede* hacerse, sí que también en cuanto a lo que *debe* hacerse. "El deseo de estructurar estos cambios de una manera definitiva y así resolver el conflicto parece ser una razón principal en la disposición del adolescente a seguir a cualquiera que ofrezca un patrón definido de valores".

#### EL ADOLESCENTE COMO UN INDIVIDUO MARGINAL

En algunas sociedades primitivas la transición de la niñez a la edad adulta ocurre con notable rapidez. En nuestra cultura Occidental, la etapa dura seis o más años. Durante ese tiempo

el individuo se encuentra en una posición que no corresponde ni a la niñez ni a la edad adulta.

Los grupos de niños y los de adultos están claramente definidos. Mientras, por una parte, el adolescente no desea ya pertenecer por más tiempo al grupo de niños, por otra, se percata que no se le acepta como él desearía en el grupo de adultos. Su posición —señala Lewin— es semejante a lo que la sociología ha llamado el *hombre marginal* (Véase Fig. 2).

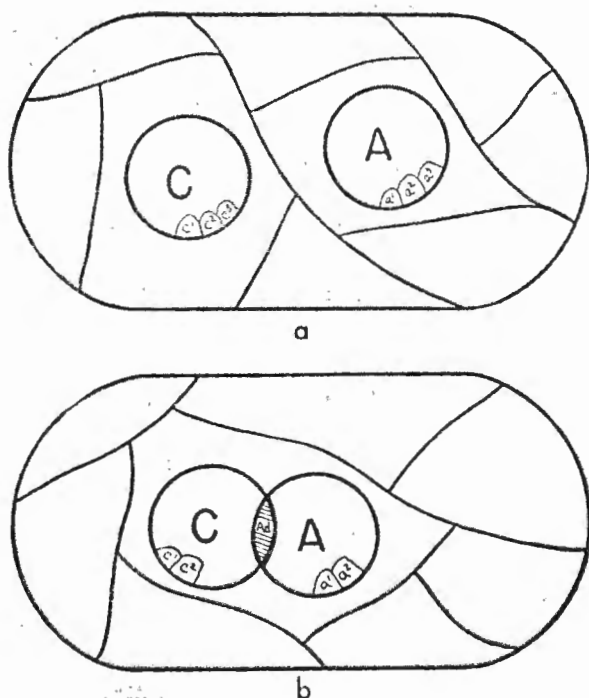


FIGURA 2

*El adolescente como una persona marginal.* (a) Durante la niñez y la edad adulta, los adultos (A) y los niños (C) son vistos como grupos relativamente separados. El adulto individual ( $a^1$ ,  $a^2$ ) y el niño individual ( $c^1$ ,  $c^2$ ) están seguros de pertenecer a sus grupos respectivos. (b) El adolescente pertenece a un grupo (Ad), que aparece como una región en que el grupo de niños (C) y el grupo de adultos (A) se interpenetran. El adolescente puede verse como perteneciendo a ambos grupos o meramente parado entre los dos, sin pertenecer a ninguno. (Tomado de Kurt Lewin, "The field theory approach to adolescence", en Jerome M. Seidman (editor), *The Adolescent: A Book of Readings*. The Dryden Press, New York, c1953, pág. 39).

El hombre marginal ocupa una posición fronteriza entre dos grupos, sin pertenecer a ninguno en particular, o sin estar seguro de a cuál grupo pertenece. Tal posición marginal se observa en los miembros de un grupo minoritario, carente de privilegios, especialmente en los miembros más favorecidos o privilegiados del grupo. Éstos tienden a desligarse del grupo minoritario y a tratar de que se les acepte en grupos mayoritarios que disfrutan de grandes privilegios. La persona en tal situación puede lograr establecer, en cierta medida, algunas relaciones con el grupo privilegiado, pero sin llegar a ser totalmente aceptado. He ahí a la persona marginal.

El individuo marginal está localizado en la tierra de nadie. Es una persona fronteriza. La caracterizan la inestabilidad emocional y la excesiva sensibilidad. En su conducta no hay el equilibrio de la persona segura. Puede haber farfullería o timidez. Al individuo le domina la excesiva tensión. Abunda en él la conducta contradictoria, pudiendo oscilar entre uno y otro extremo. "El hombre marginal demuestra una aversión típica hacia los miembros de su grupo que son menos privilegiados". Esto explica por qué un miembro puede sentirse hostil hacia su propio grupo.

Según Lewin, la conducta sintomática del individuo marginal se manifiesta en el adolescente. Como aquél, éste tiende a oscilar entre un extremo y el otro y a ser muy sensitivo a las limitaciones de sus compañeros de menor edad. "De hecho, su posición es sociológicamente la misma que la del hombre marginal; no desea pertenecer por más tiempo a un grupo que es, después de todo, menos privilegiado que el grupo de adultos; pero al mismo tiempo sabe que él no es totalmente aceptado por éstos". De modo que el adolescente ocupa una posición social, entre el niño y el adulto, semejante a la del hombre marginal en los grupos minoritarios, carentes de privilegio.